



Desastre ambiental en el Golfo

El pozo petrolero accidentado en el Golfo de México sigue descontrolado. Algunos estiman que no son 5 mil sino 100 mil (sic) barriles de crudo los que fluyen hacia el mar diariamente. El gobierno norteamericano reacciona con tibieza ante la catástrofe y el crimen ambiental. Se confirma que las transnacionales **NO** tienen la tecnología para perforar en las aguas profundas.

¿Quién fabricó los dispositivos de seguridad y por qué fallaron?

El 9 de mayo, la justicia de Estados Unidos intentaba determinar si British Petroleum (BP) cometió una falta en la plataforma *Deepwater Horizon*, que estalló el pasado 20 de abril en el Golfo de México (AFP y Reuters, 10 may 2010).

El derrame amenazaba con ser un desastre ecológico para playas, refugios de vida natural y campos de pesca en Louisiana, Misisipi, Alabama y Florida. El dispositivo anti-explosión de la plataforma, que pertenecía a la firma Transocean, falló en varias ocasiones. Este aparato fabricado por Cameron International -empresa con base en Houston- sería el centro de los debates en el Congreso.

Hay que saber quién fabricó los dispositivos de seguridad, quién los manejó y quién tiene la responsabilidad, declaró el senador Bill Nelson de Florida.

Además de las empresas implicadas, los legisladores dijeron que querían examinar el papel del gobierno en la supervisión de la seguridad de las plataformas.

Por otra parte, BP buscaba una solución para contener la fuga luego que un día antes sufrió un duro revés en su intento por controlar el derrame con un enorme domo. El presidente ejecutivo de BP, Tony Hayward, declaró al diario británico *Telegraph* que podrían pasar semanas o meses antes de que el derrame esté bajo control.

Las posibles soluciones incluirían el uso de agua caliente para elevar la temperatura de los hidratos en el fondo marino, o la utilización de hidrocarburos como metanol para hacerlos menos espesos.

Si el problema es resuelto, ingenieros adjuntarían un ducto al domo y bombearían el petróleo capturado a un tanquero en la superficie. La meta es recuperar 85 por ciento del crudo derramado.

No es suficiente saber quién o quiénes fabricaron los dispositivos de seguridad, sino, ¿por qué fallaron? En cuanto a las nuevas medidas que anuncia BP, pareciera que sigue improvisando, ante la magnitud de la catástrofe.

Se improvisan soluciones a grandes profundidades

El 10 de mayo, BP anunció que intentaría colocar un contenedor más pequeño sobre el pozo de petróleo dañado, aunque la compañía británica barajaba otras opciones (Reuters, AFP y DPA, 10 may 2010).

A ese momento, medios estadounidenses afirmaron que ya fueron vertidas al mar, en las últimas dos semanas, 13 millones de toneladas de petróleo y ya se ha reportado la llegada de crudo en algunas islas de Louisiana y Alabama, cuyas costas son reservas naturales y generadoras de ingresos turísticos.

Se dijo que una de las medidas en estudio para contener el derrame era colocar una pequeña cúpula de acero y hormigón sobre las fugas. La colocación de una más grande resultó un fracaso a causa de la acumulación de gases cristalizados y agua que impidieron extraer el crudo hasta barcos situados en la superficie del mar.

Tony Hayward, presidente ejecutivo de BP, aseguró que el domo podría ser instalado en las siguientes 72 horas. El

objetivo sería llevar el petróleo capturado a un barco en la superficie. Paralelamente, BP podría intentar extraer el petróleo mediante trozos de plástico a gran presión del tamaño de pelotas de golf en pesadas válvulas de seguridad, según el almirante Thad Allen, responsable de la misión.

Técnicos de la compañía británica advirtieron que ninguna de estas posibles soluciones ha sido probada a tanta profundidad.

He allí uno de los problemas cruciales. Ni BP ni ninguna otra transnacional petrolera han probado sus tecnologías a las grandes profundidades a que perforan en aguas profundas. Ahora, ante el catastrófico accidente, improvisan.

En cuanto a los costos por el hundimiento de la plataforma y los daños ocasionados a la zona, los cálculos de BP elevaron la cuenta a 350 millones de dólares, aunque al final la factura se incrementará considerablemente, según los expertos.



Flujo de petróleo en el pozo descontrolado

Utilizan dispersantes de petróleo

BP reinició las operaciones con dispersantes en el Golfo de México para intentar contener el derrame a pesar de los riesgos del uso de químicos para el medio ambiente.

Autoridades federales y estatales consintieron la tercera prueba con el dispersante subacuático, indicó el vocero de BP, John Curry. La prueba continuará unas 24 horas. Una vez que concluya se realizarán las evaluaciones correspondientes, agregó.

Se espera que el dispersante quiebre la composición del crudo, lo que con el paso del tiempo hará que la mancha flotante se reduzca a partículas más pequeñas que puedan biodegradarse en lugar de quedar como globos densos chiclosos que sofocan la vida silvestre y la vegetación.

Los críticos sostienen que el dispersante puede provocar muchos problemas una vez disuelto en el fondo del mar y afectar las formas de vida desde los microorganismos y en adelante.

Ambientalistas, camareros y pescadores temen que el dispersante liquide a los peces y otros organismos de la cadena alimentaria.

El uso de dispersantes podría llamarse la "técnica del gato". Con su utilización, la petrolera británica podrá aparentar que, en la superficie, no pasa nada pero solamente traslada la suciedad al fondo marino. Allí ocasionará un desastre ampliado afectando las aguas de los mares y las diversas formas de vida marina.

Corporaciones se acusan mutuamente

El 11 de mayo se seguía considerando que, desde el pasado 20 de abril, cada 24 horas se derraman sin parar por lo menos 795 mil litros de petróleo (5 mil barriles) a las aguas del Golfo de México. Entre tanto, ejecutivos de las tres empresas encargadas de la plataforma, se acusaron hoy entre, sí mientras ponían en entredicho su interés común -junto

con el de muchos políticos de ampliar la producción petrolera marítima en las costas de Estados Unidos. Para variar, como en casi todos los desastres y controversias recientes, Halliburton está en medio (Brooks D., en La Jornada, 12 may 2010).

Se dijo que BP que operaba la plataforma; Transocean, era dueña de la instalación, y Halliburton, encargada de cementar el pozo de profundidad en el Golfo de México.

Lamar McKay, presidente de BP América, reiteró que la empresa asumirá sus responsabilidades por los daños ocasionados, pero indicó que las válvulas de emergencia que fallaron son asunto de Transocean, como encargada de los sistemas de seguridad. Sin embargo, Steven Newman, ejecutivo de dicha firma, respondió que BP es la responsable principal de las operaciones de la plataforma. Dijo que el problema podría ser culpa de Halliburton.

Esta última era la responsable del proceso de instalar las capas de cemento del recién perforado pozo, y hay sospechas de que ahí es donde podría estar la causa de la explosión. Por su parte, Tim Probert, presidente de Halliburton, señaló que BP era la encargada de manejar las operaciones de su empresa en la plataforma.

La senadora Lisa Murkowski, de Alaska, advirtió que si los ejecutivos sólo se culpan mutuamente y no pueden asegurar a los ciudadanos la confiabilidad de sus operaciones, es posible que como resultado del desastre se suspenda este tipo de producción petrolera, y que no sólo BP ya no estará ahí, sino Transocean, para perforar las plataformas, y Halliburton, cementando.

Las grandes corporaciones proceden como vulgares contratistas y subcontratistas que son: eludiendo su responsabilidad. Es evidente que hicieron las cosas mal. Halliburton reafirma su fama de fraudulenta. El problema, sin embargo, no es de construcción civil. Es evidente que nadie de esas corporaciones domina la tecnología para la perforación en aguas profundas.

Transnacionales petroleras financian a políticos

Mientras los políticos interrogaban a los ejecutivos, mostrando intensa preocupación por las fallas de regulación y tecnológicas, así como por el manejo de la situación y sus consecuencias, casi nadie se atrevió a mencionar el secreto abierto de Washington: la relación íntima de muchos de ellos con las poderosas firmas del sector energético.

BP, la tercera petrolera más grande del mundo, con 6 mil millones en ganancias sólo en el primer trimestre de 2010 es, además -según algunos críticos-, patrona de demasiados políticos. Lo mismo se puede decir de sus contrapartes en el ramo energético y sus relaciones íntimas con la cúpula en el poder, como en el caso obvio de Halliburton.

De hecho, detrás del escenario público, buena parte del debate en Washington se centra en cómo superar el enorme obstáculo que ahora representa este desastre para impulsar la política energética promovida con millones de dólares en inversiones durante las campañas electorales (incluida la del actual ocupante de la Casa Blanca) y el cabildeo de algunas de las empresas más grandes del mundo.

Hace sólo un mes, el presidente Barack Obama, desencantando a ambientalistas y alegrando a empresas energéticas, había propuesto reabrir las costas del este y tal vez el norte de Estados Unidos a la mayor explotación petrolera. Sólo 18 días antes del desastre afirmó: resulta, por cierto, que las plataformas petroleras generalmente no causan derrame (sic). Son muy avanzadas tecnológicamente, al argumentar que se habían reducido las posibilidades de un desastre ambiental.

Obama acaba de suspender planes para abrir más costas a la perforación petrolera marítima, mientras enfrenta la crisis económica, ambiental, social y política que está provocando el derrame de crudo en el Golfo de México.

BP es benefactora de numerosos políticos, incluyendo al presidente de Estados

Unidos. Junto con sus asociados donó más de 3.5 millones a candidatos federales durante los últimos 20 años; benefició a unos 80 legisladores sólo en el ciclo electoral de 2008, incluyendo el donativo político más grande de todos a Obama, tanto durante su estancia en el Senado como al inicio de su campaña presidencial (unos 77 mil dólares), en 2008, según el Center for Responsive Politics, centro no partidario especializado en el tema del dinero y elecciones. Otros en la lista incluyen al senador John McCain y a Hillary Clinton, Secretaria de Estado.

Asimismo, BP invierte millones (16 millones en 2009) en sus esfuerzos de cabildeo en Washington -está entre las 20 empresas que más dinero dedican a esto-, donde ha impulsado, junto con otras petroleras, la autorización para ampliar sus exploraciones y la explotación de recursos petroleros en aguas cada vez más profundas. Sólo en 2009, la rama de industria de energía y recursos naturales tuvo 780 cabilderos y gastó 169 millones en estas actividades.

Los políticos estadounidenses siempre han sido empleados de las transnacionales petroleras. Estas son las que definen la política a seguir por los gobiernos en turno. Sus titulares no saben qué planes impulsan. Lo acaba de decir Obama previamente al accidente: "las plataformas petroleras ... no causan derrame" y, ahora, es testigo de una verdadera catástrofe. ¿Qué hará? Seguramente, también seguirá la "técnica del gato", en sus aspectos políticos. En el Estado norteamericano mandan las corporaciones no los políticos ni sus partidos.

Halliburton, favorita de Pemex

Muy a propósito, el 13 de mayo, se publicó en México que "Halliburton es una empresa que ha sido favorecida por Pemex con importantes contratos. Se le vincula con el ex vicepresidente de Estados Unidos en el gobierno de Bush, Dick Cheney. Antes fue secretario de la Defensa (Galván E., en La Jornada, 13 may 2010).

"Halliburton está en el ojo del huracán. El diputado californiano Henry A.

Waxman, del Partido Demócrata, denunció con palabras duras a tres compañías como responsables del derrame de petróleo en aguas del Golfo de México: British Petroleum, la propietaria del pozo; Transocean, la dueña del equipo de perforación, y Halliburton, que tuvo a su cargo colocar los cimientos donde quedaría asentado el equipo en el mar.

“Esta catástrofe parece haber sido causada por una serie de fallas del equipo y su operación”. Waxman enfocó sus críticas al trabajo de cimentación de Halliburton, como el primero de una serie de complejos eventos que terminaron con la explosión e incendio el pasado 20 de abril. El derrame de 5 mil barriles diarios de petróleo afecta las costas de Luisiana, Misisipi, Alabama y Florida, y

2010 elektron 10 (162) 5, FTE de México eventualmente el daño puede extenderse a las de México.

“¿Alguien se ha tomado la tarea de llevar a cabo algún tipo de auditoría técnica o revisión a los trabajos contratados por Pemex con Halliburton? ¿Para qué?”, concluye Galván.

Protegida por los gobiernos neoliberales en turno, Halliburton goza en México de impunidad total. Aquí se le ofrecen cuantos contratos quiere, sea de servicios o de perforación petrolera. Miles de pozos en Chicontepec están a su cargo. ¿Cómo hacerle una auditoría? si ni siquiera se le vigila. ¿Es, también, patrocinadora de políticos mexicanos? ¡Sin duda!



Pelicano cubierto por la mancha de petróleo

El accidente en el pozo petrolero en el Golfo de México revela que las transnacionales carecen de tecnología de punta para la perforación en aguas profundas. A grandes profundidades no funciona la robótica SIN “inhibidores”. A tan bajas condiciones de temperatura, los hidratos de metano contenidos en el gas natural asociado son atrapados por las moléculas de agua. Las “veinte aguas” que rodean a cada molécula de hidratos de metano forman una estructura cristalina de gran dureza que puede taponar a los pozos y/o inmovilizar cualquier dispositivo de seguridad.

Le quitarán un pelo al gato

El 12 de mayo, el gobierno de Estados Unidos anunció una iniciativa legislativa para elevar la responsabilidades de las empresas petroleras en caso de accidentes, aumentar el impuesto que pagan esas transnacionales y elevar su aporte al fondo destinado a la limpieza de mareas negras (AFP, DPA, Reuters y Notimex, 13 mayo 2010).

La propuesta enviada al Congreso plantea un aumento impositivo de un centavo (sic) por barril de petróleo, que significa llevar el impuesto que pagan actualmente las petroleras de ocho centavos por barril a nueve centavos de dólar por barril a partir de este año, de acuerdo con la Casa Blanca.

Propone elevar de mil millones a mil 500 millones de dólares el tope del fondo de indemnización contra derrames, establecido para asegurar la financiación de limpieza y daños en caso de fuga de crudo, en lo que será un paquete retroactivo que se espera que sea aprobado a la brevedad por el Congreso y que cubriría los daños por el accidente de la BP en el Golfo de México.

La nueva iniciativa de la Casa Blanca incluye además aportaciones del gobierno federal por 118 millones de dólares, pero que en el presente caso serían pagados mayormente por la BP para ayudar a las personas afectadas por los derrames, al considerar dinero para el desempleo en comunidades perjudicadas.

Una sanción consistente en 1 (uno) centavo más por barril de petróleo es como quitarle un pelo a un gato, máxime que las propias transnacionales son las que fijan los petroprecios unilateralmente. Les basta sentirse "nerviosos" en cualquier momento y disparar los precios. En cuanto a las sanciones para la limpieza, el gobierno se queda corto. Los daños ni siquiera se pueden cuantificar en dinero. O, ¿cuánto vale la vida marina? ¿Cuánto cuesta un crimen ambiental de grandes proporciones?

¿Fabricación defectuosa de un dispositivo de seguridad?

La investigación de un panel del Congreso descubrió significativos problemas en un mecanismo de control de seguridad en la plataforma Deepwater Horizon de BP, que podría haber contribuido al accidente del 20 de abril en el Golfo de México frente a las costas de Louisiana.

El presidente del Comité de Energía y Comercio de la Cámara de Representantes, el demócrata Henry Waxman, dijo que hay evidencias de que el mecanismo que debería haber taponeado el pozo e impedido el derrame, fue configurado de forma defectuosa.

También se revelaron importantes negligencias en la supervisión de las compañías petroleras, entre las que se culpó al servicio regulador gubernamental Minerals Management Service (MMS), que ha fallado en una adecuada vigilancia de las operaciones de los pozos de perforación submarinos a gran profundidad.

Es muy probable que la fabricación de ese "dispositivo" de seguridad haya sido defectuosa, lo cual es muy grave. A las corporaciones y contratistas no les importa la seguridad industrial sino la extracción cuantiosa y rápida de petróleo crudo. Pero, aunque ese "dispositivo" hubiera sido hecho (casi) perfecto, probablemente habría fallado. Al momento, las corporaciones no han explicado ¿qué pasó y por qué?

El 13 de mayo, los expertos de la BP anunciaron que habían logrado ubicar la cúpula sobre la fuga de petróleo en el fondo del Golfo de México, destinada a evitar que continúe el vertido de crudo cuyas consecuencias sobre el medio ambiente y la economía local son inciertas.

Los ingenieros daban los toques finales al operativo para instalar a mil 500 metros de profundidad la rediseñada cámara de contención, que ahora es una nueva tapa

más pequeña, con un peso de 1.6 toneladas y unos 2.4 metros de altura.

La trasnacional británica dijo que esperaba, si todo sale bien, que el nuevo mecanismo comience a operar antes del fin de semana (15-16 de mayo) para recolectar el petróleo derramado.

Amenazas a la exploración petrolera en aguas profundas

El derrame petrolero en el Golfo de México, por el que se han presentado hasta ahora unas 100 demandas contra las compañías responsables del accidente, amenaza los proyectos de exploración de crudo en las costas desde California hasta Alaska, de acuerdo con iniciativas de senadores, de regulaciones del gobierno de Estados Unidos y de grupos ambientalistas (Reuters, AFP y DPA, 14 may 2010).

Los senadores de los estados de la costa oeste estadounidense -California, Oregon y Washington- presentaron un proyecto de ley para prohibir cualquier nuevo proyecto de perforación y prospección marítima en sus costas.

Ante ese desastre, se ha puesto también en duda los planes de la anglo-holandesa Royal Dutch Shell para explorar crudo a miles de kilómetros de distancia en el océano Ártico.

Shell informó que aún planea perforar cinco pozos este año en Alaska, como parte de un ambicioso programa de años de preparación, y que ha invertido cerca de 3 mil 500 millones de dólares desde 2005 en su plan para convertir la plataforma continental externa explorada ligeramente de Alaska en una gran provincia productora de petróleo.

Tibieza de Obama

El 14 de mayo, El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, afirmó que comparte el enojo de los residentes de las zonas afectadas por el inmenso derrame petrolero en el Golfo de México, por lo que prometió una revisión de los procedimientos de perforación en el mar y ambientales y juró

2010 elektron 10 (162) 7, FTE de México (sic) poner fin a las relaciones íntimas entre la industria y las agencias públicas de control (AFP, DPA, Reuters y Notimex, 15 may 2010).

La Casa Blanca dijo que Obama estaba profundamente frustrado por el hecho de que el petróleo sigue fluyendo a borbotones en el Golfo de México, tres semanas después del accidente. Tanto legisladores como expertos advirtieron en las últimas horas que la fuga de crudo puede ser hasta 10 veces más intensa que la estimación original de 800 mil litros diarios

El desastre puso en evidencia la laxitud de los controles sobre la industria petrolera. *The New York Times* informó que el MMS, organismo federal encargado de controlar las perforaciones petroleras, autorizó a la británica BP a realizar operaciones sin haber obtenido antes los permisos de rigor.

La Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA), que es la encargada de proteger las especies en peligro de extinción y los mamíferos marinos, es también parcialmente responsable. Esta agencia en repetidas ocasiones había advertido que esas perforaciones afectan la vida animal en la zona, pero desde enero de 2009 el MMS había aprobado unos 346 proyectos de perforación.

En una sesión ante el Congreso estadounidense, el organismo fue acusado de tener en los últimos años una postura poco estricta con la industria del petróleo e incluso de corrupción.

En concreto, el MMS se abstuvo de comprobar la idoneidad de la válvula de seguridad en la boca del yacimiento petrolífero antes de su instalación, lo que derivó en el desastre petrolero de la BP.

Las propuestas del gobierno norteamericano son tibias e inútiles. No se trata solamente de revisar los procedimientos de perforación sino de cancelar a ésta porque, en las aguas profundas de los mares, las transnacionales no poseen ni dominan la tecnología.

No son 5 mil barriles sino 100 mil los que fluyen diariamente

Científicos que analizaron en un video distribuido por BP cuán lejos y rápido se mueven las partículas de petróleo, declararon a medios estadounidenses que del pozo fluyen en realidad más de 10 millones de litros diarios (sic). Esto es, desde los 5 mil barriles por día (795 mil litros) citados por la transnacional británica ahora se habla de 100 mil barriles (15.9 millones de litros).

La diferencia es apreciable, sería 20 veces más. Sin embargo, Doug Suttles, ejecutivo de BP, impugnó las nuevas estimaciones alegando que no había forma confiable de medir la fuga. Pero, si no se puede medir, las cifras de BP tampoco son confiables.

Se informó que, el último esfuerzo de la empresa por contener la fuga consiste en un intento por conectar un embudo en el fondo del mar, sobre el pozo, para aspirar desde allí el crudo hacia un buque contenedor. Los trabajos comenzaron el 13 de mayo, pero el proceso está llevando más tiempo del esperado ya que se trabaja a mil 500 metros bajo el mar, anunció la BP.

Estamos ante un accidente petrolero catastrófico, un crimen ambiental producido por una sencilla razón: Las corporaciones petroleras imperialistas NO poseen la tecnología necesaria para perforar en las aguas profundas de los mares. No lo decimos ahora, el FTE lo dijo (y escribió) el 18 de marzo de 2008, mucho antes de que los legisladores mexicanos aprobaran la contra-reforma energética.



Quema controlada de petróleo crudo derramado en el Golfo

Fuentes: AFP, Reuters, DPA, La Jornada, El Universal.

Imágenes: Ap, en El Universal.

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México